

DECONSTRUYENDO OLVIDOS: EL PROCESO MIGRATORIO CANARIO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Carmen Ascanio Sánchez

Las ciencias sociales contemporáneas se han ido construyendo a partir de teorías y prácticas que han pretendido avanzar en el conocimiento de lo social. En la actualidad atravesamos un período de confusión, en especial en las Ciencias Sociales y Humanas, que conlleva tanto el alejamiento del ideal de explicación de leyes, el ideal positivista, como la eclosión de nuevos (¿o viejos?) enfoques, métodos y técnicas. En medio asistimos a una especie de rebelión de determinados sectores de las Ciencias Sociales que propugnan la arbitrariedad del conocimiento y la predominancia del contexto local. Lo cierto es que todo ello forma parte de un debate que se centra en la crisis de la visión Occidental del mundo y la historia. Una de las categorías que centraliza la mayor parte de los análisis y controversias es la de la diferencia. ¿Por qué la misma se torna en desigualdad?. Y precisamente un denominador común a todas las culturas es la diferencia entre los individuos en razón de su sexo, y la elaboración de comportamientos determinados ante la misma, construyendo modelos simbólicos a los que se llena de contenido social. A esta conceptualización y modo de actuar de una sociedad ante los sexos, la denominamos género. Es, pues, una construcción, un sistema de símbolos, y como tal se aprende y se impone en las relaciones entre los sexos.

Pero también es una categoría analítica de enorme interés para las Ciencias Sociales. En este sentido, la antropología social ha destacado por su constante aporte de informes etnográficos donde la presencia femenina era relevante aunque, junto al resto de las disciplinas sociales, ha pecado de androcentrismo y de parcialidad. Hasta hace pocos decenios se venía hablando de antropología de la mujer desde los estudios feministas, centrándose en su situación social, roles y relaciones con el otro sexo. Al introducir la categoría de género hemos pasado a plantear las relaciones de asimetría entre los sexos y su repercusión en los diferentes ámbitos de lo social. En la actualidad, dicho interés se ha acentuado desde enfoques “experimentales”, que sitúan en primer plano el dialogo (polifonía) y la intersubjetividad, así como desde metodologías cualitativas. Estos cambios no son ajenos a la citada crisis de las Ciencias Sociales, pero tampoco a las transformaciones en el papel tradicional de la mujer, o al hecho de que muchas nos hayamos incorporado a la construcción de la teoría social; no en vano, los enfoques de género siguen siendo desarrollados casi en solitario y (muy a pesar nuestro) por mujeres.

Lo cierto es que necesitamos de-construir, desarmar - que no destruir como amenazan algunos de los postmodernos más radicales (véase la crítica de Habermas, 1985) determinadas visiones lineales, rígidas del conocimiento social, en especial ampliando conceptos, métodos y fuentes a la vez que ubicamos puentes y encuentros entre las discipli-

nas. En este artículo pretendemos esbozar una perspectiva de género sobre una de las líneas de investigación más importantes de la historiografía canaria: el proceso migratorio hacia América. Repasaremos los trabajos publicados en las islas sobre dicho tema, centrándonos en sus producciones, tendencias y evolución. En la segunda parte, avanzaremos en una propuesta de investigación desde la antropología social pero que pretende la construcción de paradigmas interdisciplinares, de métodos y técnicas cualitativas que desvelen los rostros femeninos y su papel en la construcción cultural.

Haciendo la América

La línea de investigación sobre la emigración canaria hacia América ha sido, y continúa siendo, una de las más prolíficas de la historiografía canaria. Adentrarnos en su análisis supone consultar una abundante bibliografía relacionada con dicho tema. Después de años de publicaciones, en la actualidad se atraviesa un período de reflexión como si se estuviera comenzando a entrever la enorme complejidad del fenómeno. Es por eso ahora cuando los mejores frutos -desde el punto de vista teórico-metodológico- pueden ser recogidos, ya que contamos con numerosos trabajos de fuentes internas y externas, de investigadores insulares y extranjeros, aunque son escasos los análisis desde otras disciplinas y, como veremos, las perspectivas que aborden aspectos como el género o la otredad. En una revisión realizada en 1994¹ sobre la historiografía publicada en las islas y relacionada con el proceso migratorio canario, contabilizamos casi 300 trabajos sobre el tema, siendo una arrasadora mayoría (85%) artículos y el resto estudios completos (libros) o capítulos de obras.

La emigración canaria hacia América suscita interés desde muy temprano. Ya a comienzos de siglo recogemos referencias sobre “parentelas americanas” o genealogías de familias (Tabares y Navas, 1927), así como ensayos sobre la diáspora. Sin embargo, es a mediados del siglo XX cuando comienza a publicarse estudios con mayor profundidad histórica. En Canarias la publicación de mayor interés entre mediados de siglo y los años 70 ha sido el *Anuario de Estudios Atlánticos*, donde prácticamente se concentrarán la mayoría de análisis relacionados con Canarias-América. En 1977 comienzan a publicarse los *Coloquios de Historia Canario-Americana*, que pasarán a ser -hasta la actualidad- el evento y publicación de mayor interés para los estudiosos. La época entre finales de los 70 y la actualidad, es la de mayor riqueza en publicaciones sobre la migración canaria. Destacan editoriales como el Centro de la Cultura Popular Canaria (CCPC), Edirca y otras ediciones de organismos oficiales, entre los que resaltan los Cabildos de Tenerife y Gran Canaria. Este último patrocina las dos publicaciones y/o encuentros periódicos de mayor importancia, ya mencionados: el *Anuario de Estudios Atlánticos* y los *Coloquios de Historia Canario-Americana*. Junto a estas editoriales y organismos, no habría que olvidar la importancia de Jornadas, Encuentros (*Jornadas de Estudios Canarias-América*) o revistas insulares (*Revista de Historia de Canarias, Tebeto*) que, de una u otra forma, han dado cobertura y publicación a estos trabajos (Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1988).

Más complejo resulta señalar etapas claras que marquen diferencias esenciales desde el punto de vista teórico-metodológico. Apreciamos, más bien, una lenta evolución de los estudios históricos acordes con los nuevos conceptos, metodología y utilización de fuen-

tes, común en el resto del Estado. Tres acontecimientos de tipo “académico” si deben ser tenidos en cuenta: la creación en 1966 de la especialidad de Historia en la Universidad de La Laguna, el inicio de los Coloquios Canarias-América en 1976, y la creación de la Universidad de Las Palmas en 1986. Estos hechos han posibilitado la formación, intercambio y debate entre historiadores, muchos de los cuales se han especializado en el tema de Canarias-América. Así, antes de 1976 los trabajos publicados sobre las relaciones y emigración canaria hacia América son escasos. Uno de los más importantes, por su influencia posterior, será el de Francisco Morales Padrón: *Colonos Canarios en Indias*, de 1951, publicado en el *Anuario de Estudios Americanos*. Sólo unos escasos artículos e historiadores continúan en esta línea de investigación, como podremos comprobar en futuras publicaciones; mención especial requiere Analola Borges del Castillo, que publica en los años 60-70 numerosos artículos en el *Anuario de Estudios Atlánticos*.

Estos estudios se centran en temas concretos de política emigratoria, embarques y diversos personajes históricos, predominando los datos sobre la interpretación. El comienzo de los *Coloquios de Historia Canario-Americana* es un hito importante en estos estudios: no sólo ofreció un foro de exposición sobre el tema, sino que puso en contacto a historiadores de diversas partes del mundo. Es el comienzo del debate sobre las fuentes y la necesidad de estudios que abarquen ambas orillas. Desde el punto de vista metodológico encontramos gran diversidad.

En los últimos años habría que destacar algunos hechos: mayor énfasis en la necesidad de análisis de las fuentes y su problemática, el intercambio entre historiadores de ambas orillas, así como ciertas orientaciones holísticas. Por otra parte, comienzan a aparecer artículos donde se mencionan orientaciones teóricas no unilineales sobre el tema de la emigración y se publican estudios con fuentes no oficiales (cartas de emigrantes, fuentes orales, ...). Al mismo tiempo, otras disciplinas se interesan por la migración canaria (demógrafos, economistas, antropólogos sociales), aunque sigue existiendo un déficit de estudios interdisciplinarios. Es en esta última etapa cuando aparecen excepciones que nos ofrecen claves para una perspectiva de género sobre el proceso migratorio.

Porque lo que en resumen estamos diciendo es que en la mayor parte de estos estudios la mujer ha permanecido oculta. Alguien podría decirnos que esta afirmación es gratuita ya que siempre se ha hablado en general: emigrantes, emigración campesina, colonos, familias, etc. Tendrían toda la razón porque lo que en realidad afirmamos es que la utilización de los genéricos, sin otras aclaraciones, oculta siempre a la mujer. En muy pocos casos se indica expresamente su importancia en el proceso migratorio y la nueva sociedad que se desarrolló en América. Por ello, para encontrar las imágenes femeninas debemos leer entre líneas, reflexionar sobre los procesos que se nos narra y adentrarnos en las posibilidades de otras fuentes para su estudio. Sólo así podemos comprobar que, desde los primeros años de la colonización, la mujer participó en la emigración hacia América si bien siempre ha sido un viaje “junto a”, “con”, “al encuentro de”, ... el hombre. Se calcula que en los primeros siglos de emigración española hacia América pudo haber un máximo de un 10% que era femenina (Esteva Fabregat, C., 1964); de hecho, el desequilibrio entre sexos fue tal que muchos autores hablan de la variedad de comportamientos sexuales que produjo, a pesar de la dureza de las prescripciones morales de la Iglesia en la época colonial (Lavrin, A., 1989).

La migración canaria atraviesa en estos cinco siglos por diversas fases aunque es en la segunda mitad del XVI, y en especial en el XVII, cuando se solicitaron colonos y el flujo migratorio fue más intenso. En el siglo XVIII, de nuevo se aprecian contingentes tratando de contrarrestar la presencia anglosajona en la Florida aunque también se dirigen hacia el sur del continente y al área del Caribe. La emigración más importante hacia esta última zona será en el siglo XIX y XX, donde los destinos predominantes serán Cuba y, posteriormente, Venezuela. En los estudios migratorios la mayor parte de la información se ha basado en documentos oficiales y recuentos que aportan datos centrados en los hombres o en sus espacios económicos: número de personas por embarque donde solo se menciona al cabeza de familia y al resto en general, aspectos productivos (comercio, colonizaciones, peticiones de colonos). Otras fuentes han sido relatos del trayecto y la elaboración de biografías de personajes que tuvieron un papel relevante en la nueva sociedad. En todos los trabajos una palabra nos remite a la mujer y a que su emigración existió aunque oculta bajo un genérico: la familia. No hace falta recordar la política repobladora que obligaba al envío de familias por permitir la exportación de determinadas toneladas de vino, o los requerimientos por parte de diversas autoridades insulares para que cesara la emigración, que amenazaba -al parecer- con despoblar las islas.

Recientes estudios sí apuntan a la importancia de la emigración de la mujer aunque dependerá de las épocas, las comarcas y los puntos de destino; en unos casos la preponderancia masculina es casi absoluta (Castellano Gil, J.M., 1988) y en otros la femenina alcanza niveles elevados, superiores al 25% del total (Hernández García, J., 1982; Rodríguez Campos, M., 1989; González-Sosa, P. 1984).

Pero nuestro interés no es “contar” a las mujeres emigrantes. En este artículo solo pretendemos sugerir que determinadas fuentes no oficiales y otras etnohistóricas podrían ofrecernos una valiosa información cualitativa al respecto. Por ejemplo, entre líneas parece considerarse que la mujer iba al encuentro del hombre: su marido o con intenciones casaderas. Algunas notas nos sugieren la posible aportación de la mujer a la producción. Como ejemplo, tenemos algunas leyes de emigración y artículos de prensa venezolana donde se prioriza la inmigración de familias canarias. En alguna contrata se cita los jornales -generalmente en haciendas- que cobrarían hombres, mujeres y niños. (Rodríguez Campos, M. 1989). Otras informaciones apuntan a una falta de empleo para la mujer o la marginalidad social de los mismos, como ocurre con la trata de blancas existente en Cuba con isleñas. De ello (Hernández García, J. 1971) se hacen eco algunos periódicos e incluso viajeros del siglo XIX: en 1855 el “Omnibus” se preocupa por la “mala fama” de estas mujeres canarias que podría influir en la reputación de esposas e hijas de isleños. Poco más nos ofrecen los estudios históricos sobre la mujer, y si encontramos la biografía de alguna “canaria celebre” es para señalar que es “la madre de”, “la esposa de”, algún importante personaje (Fernández, D.W., 1981; 1983; 1990).

Pero en todo encontramos excepciones y para nuestra fortuna una historiadora aprecia -en fecha temprana- la importancia de investigar la presencia femenina en la emigración canaria y, también, el olvido por parte de los estudiosos. Analola Borges nos deja un precioso ejemplo de cómo desvelar olvidos en su artículo “La mujer pobladora en los orígenes americanos”, de 1972. La autora indica cómo su aporte fue importante en la segunda etapa de asentamientos de población, ya no tanto en la primera de conquista. La misión de

la mujer fue doble: la de fundar hogares y la de procrear, ambas dirigidas a conseguir una mayor estabilidad en los asentamientos de población blanca.

En el seno de la familia pobladora la mujer será quien lleve en si misma el germen de la transformación de las Indias en el territorio hispánico. Creemos que es la mujer la fundadora de las Indias tanto como el hombre fue el autor de la conquista(...) La historiografía, en este aspecto, es aún escasa, y falta de una seria investigación que muestre su colaboración en la economía, en las artes, en la política, en la sociedad y en su misión transcendente como creadora de pueblos. (1972: 264)

Otros aspectos sacará a relucir la historiadora: la importancia de las familias emigrantes, cómo la ausencia de mujeres en los inicios de ciertas fundaciones puso en peligro su estabilidad, la cédula real de 1513 para impedir los problemas que venían sucediéndose para la instalación de mujeres en América, etc., destacando el olvido de la mujer en el proceso migratorio y su importante papel como reproductora y “producto” de consumo del conquistador, por lo cual no resulta extraño su intercambio para la negociación entre rivales o el afianzar alianzas. La perspectiva esbozada por Analola Borges ha tenido escaso eco y aunque se han incorporado datos sobre la presencia femenina, ningún estudio ha ofrecido un análisis profundo sobre el tema.

En nuestra opinión, si la mujer ha estado olvidada en la mayor parte de los estudios sobre la migración canaria se debe tanto a la construcción parcial de las ciencias sociales como a los métodos y técnicas utilizados, enfoques y disciplinas. La historia ha dominado claramente los estudios sobre la emigración canaria y las fuentes clásicas (documentos oficiales) han sido las más utilizadas. En los últimos años han surgido estudios desde otras disciplinas como la economía, la geografía humana, la antropología social y otras, utilizando fuentes como las orales, el trabajo de campo, documentos privados, romances y leyendas, etc., o metodologías cualitativas. Algunos autores ya habían utilizado estos enfoques aunque de modo minoritario (Pérez Vidal, 1955, 1980, 1984 ; Fariña, 1988 ; Lorenzo Perera, 1985; González de Chaves, 1985; etc.).

Pero en este tema no sólo resulta importante las mujeres que emigraron ¿qué ocurrió con las miles de mujeres que quedaron en las islas encargadas en solitario de todo el grupo doméstico?. Pocas son las referencias a ellas aunque algunos estudios nos hace entrever su importancia: como esas cartas de emigrantes encontradas entre las causas de bigamia del siglo XVIII en el Tribunal de la Inquisición de Canarias (González de Chávez, J. 1982) donde se comprueba que los acusados suelen ser emigrantes. Otros trabajos nos desvelan la incorporación de la mujer al mercado de trabajo fuera del grupo familiar, la pobreza en la que quedan muchas familias, el liderazgo femenino, el cambio de valores de mujeres que quedaron solas, en ocasiones con una corta vida marital e imposibilitadas para casarse de nuevo, los casos de adulterio y de mujeres que rehicieron sus vidas con otros hombres. En relación con esto, se encuentra toda una serie de investigaciones que apuntan a la relación de la emigración y el aumento de nacimientos ilegítimos durante los siglos XVIII, XIX y XX (Martín Ruiz y Díaz Rodríguez, M.C., 1982). La interrupción de la vida matrimonial en plena edad fértil, así como el obligado celibato femenino explican este comportamiento, sin olvidar los determinantes propios de las estructuras caciquiles.

La reelaboración de todos estos datos desde una perspectiva de género, junto a la utilización de otras fuentes, seguramente nos darían una visión más amplia del papel de la mujer y las adaptaciones de comportamientos y valores ante estas situaciones de unidades domésticas matrifocales.

Mujeres canarias en Venezuela

A comienzos de los años 90 comencé un trabajo de campo en Venezuela sobre la migración canaria, centrándolo en el asociacionismo de tipo formal. Aunque había leído docenas de artículos sobre el tema, solo tenía unos pocos datos sobre la realidad contemporánea: la importancia de la diáspora a partir de mediados de siglo, la mítica cifra de medio millón de canarios en Venezuela y la existencia de uno o dos clubes en la ciudad de Caracas.

Mis primeros contactos con el Hogar Canario se centraron en sus directivos y socios masculinos (ya que el asociacionismo es nominal pero incluye a la familia) que me remitían a la cantidad de Asociaciones del interior del país y a la importancia del canario en diversos sectores productivos. Así, comencé una serie de viajes, entrevistas y recopilación de material. Desde las primeras visitas al interior, la asistencia a actividades, conversaciones e invitaciones, me quedó patente la importancia de la mujer, ya no sólo canaria sino también la criolla, en la producción y reproducción de la identidad cultural, de las decisiones familiares y económicas, así como su influencia en el ciclo migratorio y, por tanto, en el retorno. Apartar de mi investigación a las mujeres hubiera supuesto una enorme pérdida para la comprensión del proceso migratorio canario y, en especial, sobre la adaptación y reproducción cultural. Ahora entraba en un proceso más complejo centrado no en los individuos (hombres o mujeres) sino en los grupos, sus estrategias y redes.

Resumir aquí el trabajo de campo y sus resultados es imposible, así que sólo pretendo reflexionar sobre la perspectiva de género y ofrecer dos ejemplos, y aplicación de técnicas al mismo tiempo, como explicación de lo que pretendemos defender: la necesidad de utilizar otros enfoques y técnicas si queremos avanzar en nuevas perspectivas del conocimiento social.

El primero se basa en unas encuestas realizadas. El universo elegido fue el de los socios (ya hemos dicho que eran nominales y el miembro que aparecía era casi siempre masculino) de Asociaciones o Clubes. Si hubiésemos realizado estas encuestas únicamente a sus socios nominales, la información sería parcial. Vista la importancia de los matrimonios entre canarios decidimos realizar encuestas donde se recogiera a ambos miembros de la familia. Los resultados fueron enriquecedores para adentrarnos en el proceso. Por ejemplo, es interesante comparar la diferencia de edades al emigrar o de años de llegada entre hombre y mujeres. O también el estado civil. Así, apenas una cuarta parte de las mujeres había viajado (emigrado) solteras y las que lo hicieron fueron al reencuentro familiar. La mayoría de emigrantes, pues, son mujeres casadas de las que podemos diferenciar aquellas que marchan casi recién casadas o con un intervalo relativamente corto (de uno a cuatro años), de las que lo hacen porque se han casado con un emigrante que lleva muchos años en otro país o las que se unen a la diáspora pasados bastantes años, en ocasiones más de quince o veinte. La diferencia es importante porque la mujer que emigra soltera al

reencuentro o recién casada con un emigrante que lleva años en el país, suele encontrarse con una situación económica relativamente holgada o con cierta seguridad. En la mayoría de casos la mujer se dedica a las labores del hogar.

La emigración del resto de mujeres es diferente. Si deciden unirse a la emigración con pocos años de diferencia a la de su esposo es posible que todavía su situación económica sea precaria. En estas situaciones la mujer se incorpora al trabajo fuera del grupo doméstico y en condiciones diferentes al hombre. Suelen ser empleos que podríamos clasificar de economía sumergida. Un 36% de las mujeres encuestadas trabajaron en diversas ocupaciones a su llegada a Venezuela: la mayoría como costureras, lavando o planchando ropa, generalmente desde sus casas; un número inferior se reparte entre servicio doméstico, cajeras o dependientas en tiendas, peluqueras o en mercados de abastos. En la actualidad, un 27% de las mismas siguen trabajando, o sea índices similares a los iniciales. Es decir, que si presuponemos que la mujer que llegó y se dedicó a las tareas del hogar muy difícilmente se incorporaría posteriormente al mercado de trabajo, concluimos que la mayoría de las mujeres que comenzaron a trabajar fuera del hogar lo han seguido haciendo. El tipo de trabajo sí que varía: ahora predominan mujeres que ayudan al marido en su negocio (comercio, mercados,...) o trabajan empleadas en el sector terciario, comercio y servicios especialmente.

¿Cuál fue el papel de esta incorporación de la mujer al trabajo externo?. Pues en todos los casos fueron estrategias necesarias: unas, para mantener el equilibrio entre los ingresos y el consumo familiar y, en otros, incluso permitía cierta acumulación de capital que en la memoria colectiva siempre se relaciona con el trabajo masculino. El resto de mujeres casadas que emigraron dicen haberse dedicado a las tareas del hogar. Ciertamente, siguieron en sus tareas tradicionales e interviniendo activamente en las estrategias de producción y distribución, aunque de “puertas adentro”.

Otra de las técnicas aplicadas fue la de la biografía o historias de vida, junto al trabajo de campo. Porque para adentrarnos en otro tipo de conocimiento como las estrategias de reproducción (biológica y cultural), las identidades, etc., resultan, en nuestra opinión, el mejor método. Así, cuando comenzamos a realizar entrevistas también elegimos al grupo doméstico como punto de referencia. Comprobamos que la reproducción biológica entre canarios resulta elevada aunque también es cierto que bastantes hombres emigraron ya casados y eso es un condicionante para desear el reencuentro familiar. Muchos emigrantes canarios están casados con mujer canaria: es decir, un alto índice de hombres- a pesar de la distancia o de la amplia posibilidad de elección de mujeres en Venezuela- se decide por una mujer de origen canario. De las historias recogidas podemos deducir que muchos hombres casados tuvieron frecuentes contactos sexuales durante el período de alejamiento de la esposa y en algunos casos sostuvieron otra unidad doméstica. De los solteros otro tanto. Sin embargo, cuando se refieren a la elección matrimonial se deja entrever que el sexo es una cosa y el matrimonio otra: para lo segundo hay que “pensarlo bien” y parece que la balanza se inclina hacia la mujer canaria.

Hombre que emigraron solteros nos cuentan que tras algunos años decidieron ir de viaje a las islas. Las razones que apuntan son diversas pero entre ellas “sugieren” que buscaban una esposa. Un informante nos señalaba que las familias en las islas solían ha-

cerles un “listado” de las casaderas, con detalles incluidos sobre su conveniencia o no. ¿Cuáles eran los valores apreciados en la mujer canaria?. Aparte de los posibles valores culturales, de reproducción de identidad, se apuntan los clásicos de buena madre y esposa; es decir, una mujer decente, que no haya tenido relaciones y “hacendosa”. Esto confirma cómo la toma de decisiones matrimoniales depende tanto de valores sexuales (la mujer venezolana suele ser ensalzada por su belleza y liberalidad), como reproductivos (biológico y cultural) e incluso productivos, ya que en estas situaciones de cambio por emigración, el parentesco y la red de amistad por pertenencia (local e insular generalmente) es importante como forma de organizar no sólo las relaciones de reproducción sino, incluso, las de producción. De hecho, cuando se menciona a otros emigrantes casados con mujeres criollas se concluye que “no es igual”. Es decir, que se percibe que la mujer es de gran importancia para la transmisión cultural y, de hecho, parece que los matrimonios de canario-venezolana produce una mayor integración de aquél en la sociedad criolla aunque siempre dependiendo de ciertos factores socioeconómicos o de estatus.

Del matrimonio entre canarios se espera, ante todo, una “buena” socialización de los hijos. Sorprende lo que muchos jóvenes de segunda generación dicen “amar” las islas sin haberlas pisado nunca o la importancia dada a la reproducción de ambientes típicos canarios en los momentos de encuentro, fiestas o acontecimientos; las adaptaciones gastronómicas y la red de intercambio de productos, donde la mujer es el centro.

Pero en las biografías se vierte mucho más de lo que ahora podemos explicar. La reproducción de procesos festivos, de usos y costumbres, de valores socioculturales, no podría comprenderse sin profundizar desde una perspectiva de género. Por último, no podemos olvidar el papel de la mujer en el ciclo migratorio y, concretamente, en el reciente retorno desde Venezuela. La adaptación de la mujer canaria en Venezuela ha sido más complicada que la del hombre² y muchas mencionaban su “secreta” ilusión por el retorno. Otras lo preparaban en silencio. La actitud de los hombres parecía pasiva y en algunos casos nos decían claramente que era la mujer la que tomaba estas decisiones. No en vano, la añoranza, la mitificación del punto de partida ha dado sus frutos en los hijos. Ya decíamos como muchos jóvenes mencionaban lo que “sentían” a Canarias sin apenas conocerlas, algunos habían pasado estancias cortas donde recordaban a los familiares y citaban lo “estupendo” que les parecía vivir en las Islas. También en éstos resulta elevado el índice de matrimonios o noviazgos con canarios/as. Una de las estrategias utilizadas en el último retorno ha sido, precisamente, enviar a determinados hijos/as que hicieran de avanzada, dejando la marcha de los padres para la edad de la jubilación. En otros casos, el retorno ha sido familiar, siempre liderado por la mujer con el beneplácito de los hijos (Delgado y Ascanio, 1996). Por supuesto, los matrimonios mixtos (criollo-canario) apenas optan por el retorno; también es la mujer –en este caso la mayoría de origen criollo- las que deciden la permanencia, mas cuando sus hijos han formado sus hogares en Venezuela.

Deconstruyendo olvidos, desvelando imágenes

En la investigación que hemos mencionado, inicialmente no teníamos como punto de referencia a las mujeres, quizás por ello también las habíamos olvidado. Como mujer tal vez fue más fácil mirarme al espejo de aquellas otras que encontraba detrás -en la sombra

como siempre se dice- de las historias que me narraban los emigrantes.

Los informantes -hombres- siempre me remitieron a otros hombres, por sus duras historias, por el éxito obtenido, etc. Nunca hablaron de las mujeres. Pero ellas estaban allí: en las fiestas de las asociaciones, organizando actividades, recibiéndonos en sus casas, mostrándonos su ajuar y saberes tradicionales, con el orgullo de conservarlos en la lejanía. Hablaban poco de ellas, centrándose siempre en procesos globales, contando historias de otros. Solo con el tiempo y la confianza comenzaron a narrar sus alegrías y tristezas, las dificultades de adaptación en una sociedad tan diferente, la añoranza y el deseo de retorno.

En estas páginas hemos expuesto algunas reflexiones que nos llevan a constatar cómo determinadas ciencias sociales, han dejado de lado la realidad histórica de la mujer porque en su desarrollo ha habido una constante selectividad de temas, objetos/sujetos de estudio que han olvidado sistemáticamente lo femenino. En los últimos años ha habido importantes cambios y por ese motivo hemos querido señalar una serie de aspectos teórico-metodológicos de interés para el caso concreto que abordamos: la emigración canaria. Las dificultades de este tipo de estudio son evidentes: escasez de fuentes, parcialidad de las informaciones, etc. Lo que conocemos de la mujer es lo que los historiadores han reflejado en sus trabajos e investigaciones. Por esto, hemos señalado la necesidad de estudios interdisciplinarios y, al mismo tiempo, sugerimos que desde la antropología social y la utilización de métodos cualitativos de investigación, se puede profundizar en la historia y realidad actual de la mujer.

Por nuestra parte, nos hemos acercado a esa realidad desde otra forma de percibir las cosas, ofreciendo un ejemplo que sobre todo es una llamada de atención porque las mujeres hemos sido olvidadas y siempre somos “las otras”: en el proceso migratorio, en el pasado, en el presente, en situaciones de estabilidad y en las de cambio .

BIBLIOGRAFÍA

- * *ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS*, Las Palmas, Casa de Colón.
- * ASCANIO, Carmen.
1992 “Mujer y emigración. Una aproximación desde la antropología social”. *En el Camino (Canarias entre Europa y América)*. Ed. Edirca, Las Palmas, pp. 27-55.
- * BORGES, Analola
1972 “La mujer-pobladora en los orígenes americanos”. *Anuario de Estudios Americanos*. Num XXIX. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla. pp. 389-444.
- * CASTELLANO, J.M.
1988 “La emigración clandestina de Firgas (1870-1898)”. *VIII Coloquios de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria. pp. 395-417.
- * *COLOQUIOS DE HISTORIA CANARIO-AMERICANA (1976-1990)*, I al IX, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977 a 1992.
- * DELGADO, G. Y ASCANIO, C.
1998 *El retorno reciente de emigrantes canarios*. Cabildo de Gran Canaria.
- * ESTEVA FABREGAT, Claudio
1964 “El mestizaje en Iberoamérica”. *Estudios sobre el mestizaje en América*. Revista de Indias, Madrid, pp. 95-96.
- * FARÍÑA, M.A.
1988 “La presencia isleña en América: su huella etnográfica”. *VIII Coloquios de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 69- 95
- * FERNÁNDEZ, David W..
1981 “Algunas familias falconianas de origen canario”. *Boletín del Centro del Estado Falcón*. Año XXVIII-II Epoca nº 26, Estado Falcón., pp .52-99.
- * GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, Jesús
1982 “Notas para la Historia de la emigración canaria a América. Cartas de emigrantes canarios. Siglo XVIII”. *V Coloquio*. T.I,1º P, Cabildo G.C., Las Palmas. pp. 111-139.
- * GONZÁLEZ-SOSA, Pedro
1984 “Contribución al estudio sobre la emigración canaria en el siglo XIX: los que emigraron a América desde Guía de Gran Canaria(1850-1857)”. *VI Coloquios de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular G.C., Las Palmas G.C. pp. 165- 174.
- * HABERMAS.
1985 *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ed. Peninsula, Barcelona.
- * HERNÁNDEZ, Julio.
1971 *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Cabildo Insular de G.C., Las Palmas de G.C.
- * *JORNADAS DE ESTUDIOS CANARIAS-AMÉRICA*, I a X (1979 -1989)
Santa Cruz de Tenerife.
- * LAVRIN, Asunción (edited by)
1989 *Sexuality and marriage in colonial Latin América*. University of Nebraska Press, Lincoln.

- * LORENZO, José
 1982 “Consideraciones sobre la emigración a Cuba. Isla de El Hierro. Canarias.” *V Coloquio de Historia Canario-Americana*. T.I.1º P. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, pp. 407-452.
- * MARTÍN RUIZ, J.F. Y DÍAZ RODRÍGUEZ, M.C.
 1982 “La natalidad ilegítima en la formación social canaria: las repercusiones de la emigración americana” *V Coloquio de Historia Canario-América*. T.I., 1º P. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 203-218.
- * MORALES, Francisco
 1951 “Colonos canarios en Indias”. *Anuario de Estudios Americanos*. T.VIII. Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, pp. 399-441.
- * PÉREZ V., José.
 1955 “Aportación de Canarias a la Población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional” *Anuario de Estudios Atlánticos*. Núm. 1, Las Palmas-Madrid, pp. 91-197.
- 1980 “Canarias, el azúcar, los dulces y las conservas”. *II Jornadas de Estudios Canarias-América*. Santa Cruz de Tenerife, pp. 173-193.
- 1984 “Poesía tradicional canaria en Méjico”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Num.30. Madrid-Las Palmas, pp. 111-154.
- * REVISTA DE HISTORIA CANARIA, 1 al 173 (1924-1983).
- * RODRÍGUEZ, Manuel
 1989 *La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- * TABARES Y NAVAS
 1927 “Mi parentela americana”. *Revista de Historia*, II, año IV, 13/14-15, La Laguna, pp. 148 a 153/184 a 192.
- * VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES.
 1988 *Catálogo de Ediciones Canarias*. Gobierno de Canarias, Las Palmas.

NOTAS

¹ Este trabajo se encuentra en prensa y aunque no es el objetivo de este artículo, ya que sólo citaremos los datos referidos al tema que abordamos, indicar que en el mismo se elaboró una tabla con todos los estudios, desglosando los siguientes conceptos para su posterior análisis:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
N ^a de registro de obra	Tipo de obra	Lugar de publicación	Fecha de publicación	Época que abarca el estudio	Lugar/es que abarca el estudio	Tema/s centrales del estudio	Disciplinas	Enfoque (teórico-metodológico) del estudio

- 1- Registro de cada obra o numeración identificativa.
- 2- Obra completa, artículo, capítulo de libro, etc.
- 3- Como se puede apreciar en este artículo, hemos consultado y utilizado bibliografía diversa pero el análisis historiográfico se centra en la publicada en las islas. Las dificultades para una completa recopilación de la obra foránea nos hicieron renunciar a ello.
- 4- Siempre de la primera edición.
- 5- Aparte de la época histórica, interesaba conocer si abarcaba un período de tiempo largo o corto.
- 6- Este apartado recoge las diversas zonas analizadas, así como – en su caso- las zonas de partida.
- 7- Los temas se recogieron dependiendo del orden inicial de lectura. Posteriormente se elaboró una tipología de los mismos. Por ejemplo: embarques, fundaciones, hombres ilustres, arte, poesía, etnografía, etc.
- 8- Historia, antropología, economía, geografía...
- 9- Este apartado es más de tipo cualitativo ya que dependiendo de las obras se las iba clasificando y apuntando sus enfoques para, finalmente, realizar una tipología sobre las tendencias predominantes.

² No podemos ampliar aquí este tema, pero los factores de género son de enorme importancia para comprender la compleja adaptación de la mujer canaria en este país, así como que la satisfacción sobre el proceso migratorio sea menor que la del hombre.